

MINERVA

Ó

EL REVISOR GENERAL.

OBRA PERIÓDICA.

TRIMESTRE OCTAVO.

MISCELANEA.— CRÍTICA.

T O M O VII.

1807.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.
CON LICENCIA DE S. M.

REVISTA

6

EL REVISTA GENERAL

OPERA PERIODICA

TRIMESTRE OCTUBRE

MISCELANEA

TOMO VII

1887

EN LA IMPRINTA DE VEGA Y COMPAÑIA

CON LICENCIA DE

M O R A L.

Utilidad del estudio del hombre.

Je songe á me connoître, et me cherche en moi même.

No hay estudio mas digno del hombre, que el del hombre mismo; ni ciencia mas sublime, que la que tiene por objeto este estudio: llámase por lo comun filosofia, porque siendo esta la que se dirige á buscar la verdad, en el conocimiento del hombre debemos hallarla; y que sea esta entre las humanas la mas util, como tambien la mas dificil, creo no admita duda.

Todos vienen á hacer este estudio, aunque no con igual aplicacion, ni por los mismos fines, ni sacando el mismo provecho; pues hay quien se contenta con estudiar al hombre exterior sin atender al interior, que es el que mas conviene conocer. En quanto á los fines, el verdadero filósofo estudia á los hombres para conocerse á sí mismo, y perfeccionarse; imitando las virtudes que en unos admira, y huyendo de los vicios que en otros detesta. Pero muchos solo estudian al hombre para hacerle instrumento de sus vicios, ó víctima de sus engaños; y ha llegado á tal extremo la corrupcion y perversidad, que ya no se tiene por sabio el que ignora el arte de ocultar sus pérfidas intenciones, de descubrir las buenas ó las malas de los otros, de saber engañar, y evitar ser engañado: que es lo mismo que decir que

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA MUNICIPAL



el malvado es un sabio, é ignorante el hombre sencillo y virtuoso. Con lo que no solo le haceis infeliz, sino que ademas le cargais con la deshonra é ignominia que os mereceis. ¡Terrible ataque á la virtud, y ultima prueba de sus subidos quilates el sufrir hasta que la cubran del vilipendioso manto del vicio!

El provecho que el verdadero filósofo saca de este estudio, es el contentamiento que le resulta de descubrir tan grandes verdades, de ser util á sus semejantes, de aprovecharse á sí mismo, adelantando en el conocimiento y práctica de las virtudes, y acercandose á la verdadera felicidad, que no puede lograrse sin ella. Si padece, es momentaneamente, pues algun dia su talento ilustrado, y su arreglada conducta le conducirán á una vida cómoda y sosegada; ademas de la verdadera dicha que puede prometerse en la otra vida. El estudio que los filósofos han hecho del hombre les enseña á conocer al malo, á evitar su encuentro, y á huir de sus asechanzas, y aún á hacer que se conviertan en su propio daño. Los mismos hombres que al principio aborrecian y perseguian á la virtud, suelen verse luego como forzados á amarla y á favorecerla, ó á lo menos á ceder á su fuerza, y á cesar en sus injustas persecuciones. Muchas veces las naciones y las personas particulares, aunque sean corrompidas y viciosas, necesitan sugetos sabios y virtuosos, y se ven precisados por su propio interés á buscarlos. A pesar de los esfuerzos de la maldad, del odio, de la envidia, del vil interés, quando llega el tiempo de la desgracia

pública , se clama por el que puede remediarla , y se le busca qual los navegantes que temen naufragar se ponen en manos del habil piloto: entonces los atenienses levantan el destierro á Arístides , Roma invoca á Scipion , Cartago á Anibal , Fernando el católico renueva su amistad con Cisneros , Luis XIII se sujeta á Richelieu , á quien aborrece , la nueva república de los Estados-unidos se pone en manos del modesto Washington , y Malesherbes sale de su retiro.

¡Infeliz aquella nacion donde apenas se hallan hombres virtuosos ; donde si se hallan , ni se conocen , ni se buscan , ni se estiman ! Tan cerca está de su total ruina , como el que se halla en la agonía de su muerte. Pero muy raras veces caen las naciones en tan deplorable estado ; así vemos que en medio de la corrupcion , de la venalidad , de la anarquía , de todos los abusos del vicio y del desorden público en Roma , sus propias virtudes elevan á Ciceron al primer puesto de la república , y combatida esta por los facciosos , le invoca como á un diestro piloto , capaz de salvar el baxel del estado. Es verdad que los unicos delitos de Británico , de Germánico , de Silano y de tantos hombres virtuosos , que tuvieron la desgracia de nacer en tiempo de perversos emperadores , fueron sus virtudes y su ciencia ; pero no lo es menos que estas elevaron á Séneca y Burrho á un puesto eminente en la corrompida corte de Claudio ; que en tiempos no menos miserables Trajano , M. Antonino y M. Aurelio debieron la suprema dignidad solo á su mucho mérito.

No está en nuestra mano escoger los tiempos en que nacemos, ni los padres que nos dan el ser, ni la organizacion que de ellos recibimos; ni aun cierta suerte que parece nacer con nosotros mismos: todas estas cosas están fuera de nosotros; pero no lo está la razon, que no es mas que el buen uso de los conocimientos que adquirimos en el estudio del hombre. La razon, de la qual todo hombre es capaz, aunque no en igual grado, segun que sean sus talentos; nos enseña á conocer los tiempos en que vivimos, y á acomodarnos á ellos; qual es nuestra organizacion ó naturaleza, y á qué vicios ó virtudes nos inclina para combatir aquellos y favorecer estas; qual es nuestra suerte en fin, si es cierto que hay como una estrella en las cosas humanas, que otra cosa no puede ser que la oculta mano de la providencia, que guia al hombre por el camino de la prosperidad ó de la desgracia, á sus inescrutables y elevados fines. Obra el sabio como diestro piloto, que en tiempos de bonanza y siendo favorable el viento, despliega las velas y las recoge quando amenaza la tempestad.

Parecenos que si en manos del hombre sabio estuviera escoger su organizacion, escogería la mas perfecta; y si el tiempo, el mas acomodado al exercicio y práctica de las virtudes: ciudadano de Esparta con Licurgo, ó senador de Roma con los Régulos y Scipiones.

Pero equivócome en llamar sabio á este hombre, que si tal ente ideal existiese; si tuviéramos la inteligencia antes de tener la esencia, y esto hicieramos, seríamos verdaderos egoistas:

entonces , como ahora el hombre de razon , cerraría los ojos , no procuraría escudriñar lo que no le conviniese saber , y dexaría á la providencia el cuidado de las cosas que le son extrañas , atendiendo á las que le son propias.

No triunfa el que no combate y vence : no es general el que tiene el título , sino el que dirige los exércitos y gana las batallas : ¿y quieres llamarte sabio , la mayor dignidad á que el hombre puede ascender , superior á la de los emperadores y grandes de la tierra , sin ponerte en manos de la providencia ; sin saberte acomodar á las cosas humanas , sin combatir y luchar ? ¿Quieres ser sabio en las palabras , y necio en las obras ? ¿O como heroe de teatro , hacer de rey en la primera jornada , de gracioso en la segunda y quedarte el ultimo de los ciudadanos , ó miserable esclavo fuera de las tablas ?

No es sabio el que mucho habla y nada obra , sino el que predica la filosofia con sus palabras y con su exemplo ; el que dice lo que ha practicado , siendo su doctrina como la teoría de su conducta. Admira la eloqüencia de Salustio , la sutileza de Séneca , pero reserva el título de filósofo para Sócrates y Epitecto.

Si debieses al cielo pasiones moderadas , poco mérito tendrás en vencerlas ; pero si , como Sócrates , hubieses de luchar con perversas inclinaciones , el oráculo te proclamará por el mayor de los sabios.

Si nacieses en tiempo de los Scipiones , cultivaba el arte de la eloqüencia : por nobles medios procura ascender á las primeras dignidades de

la República si te conoces con mérito para pretenderlas, y con talento y fuerzas para desempeñarlas. En el foro defiende la inocencia oprimida; oponte con esfuerzo al orgullo de los prepotentes; declama contra las facciones y aniquílalas con el rayo de tus palabras. Mantén en paz la república en lo interior, y defiendela en el campo; ahuyenta á Anibal, y extiende con el poder de las armas de Roma la gloria de su nombre.

Si naciste en el siglo de las facciones, quando el vicio levanta su orgullosa frente, y cara á cara combate á la virtud; quando habiendo comido el magestuoso edificio de la república, ésta de todos lados amenaza ruina, aplica el hombro á sostenerla, y viendola venir abaxo, no huyas del peligro, y perece con la patria; no la abandones quando implora el favor de sus hijos; no seas indiferente, que no lo sufre el estado de las cosas; ni cometas el horrendo crimen de apresurar su ruina. Ciceron, Caton, Bruto, los ciudadanos virtuosos, aunque desesperan de la salvacion de la patria, no la desamparan; todos combaten hasta morir con ella.

Se concluirá.

CAMBIOS.

Madrid 2 de Julio.

Amsterdam $97\frac{1}{2}$

Hamburgo 93.....

Londres $39\frac{1}{2}$

París 16.....

Vales Reales $43\frac{1}{4}$ á $\frac{1}{2}$